

RESEÑAS

JAIME ROJAS ORTIZ, *La Psicolingüística*, Medellín El propio bolsillo, 1989, 260 p.

Existe cierto consenso en el sentido de que la Psicolingüística es una disciplina relativamente joven. En efecto, su historia, en tanto proyecto de investigación, independiente al mismo tiempo de la Lingüística y la Psicología tomadas éstas como ciencias 'puras', no va más atrás de mediados del presente siglo. Quizá por esta razón es posible notar, en un primer acercamiento a aquélla, un panorama en el que tanto los problemas cuanto los métodos parecen irse definiendo a medida que se los formula, en ese esfuerzo permanente por responder a cuestiones que, aunque en su origen forman parte de preocupaciones muy antiguas, reciben su forma más acabada durante el propio proceso de plantearlas con precisión.

En este contexto, el presente libro del profesor Rojas Ortiz se propone servir de guía introductoria al campo de la Psicolingüística en lo que concierne a uno de los problemas medulares que definen el objeto de estudio de esta disciplina, a saber, el de la adquisición y el desarrollo del lenguaje por parte del niño. Se trata, justamente, de una cuestión que, si bien ha figurado desde hace tiempo en las discusiones filosóficas, antropológicas, pedagógicas, psicológicas y lingüísticas, con frecuencia ha sido observada desde enfoques muy diversos y excesivamente parciales; sólo con el surgimiento de la Psicolingüística, tal problema parece encontrar la unidad de una perspectiva más global y sistemática.

Lo que venimos de decir no impide que, incluso dentro de la propia Psicolingüística, existan diferentes corrientes que busquen describir y explicar el proceso de adquisición y desarrollo de la lengua materna en el niño. Tal diversidad de enfoques se origina, entre otros posibles factores, en los distintos supuestos que cada una de esas corrientes asume respecto de la actividad científica como tal. De allí que toda introducción al problema de la adquisición lingüística deba enfrentar el reto inicial de familiarizar al lector con las corrientes psicolingüísticas más importantes e influyentes, las cuales no sólo son disímiles entre sí sino, a veces, incluso contrapuestas y abiertamente enfrentadas.

Sin embargo, más de un texto que se presenta como introducción a los temas de la Psicolingüística opta por desarrollar exclusivamente un enfoque, con lo cual el carácter didáctico e introductorio se pierde (aunque pueda ganarse en exhaustividad en relación con la corriente elegida). No sucede esto, sin embargo, con el texto que propone el profesor Rojas Ortiz; sin descuidar la necesaria profundidad en el acercamiento teórico, efectivamente se pasa revista a las más importantes contribuciones que se han hecho para esclarecer el tema y para señalar las perspectivas de investigación. La propia estructura del libro refleja este afán didáctico. Cada capítulo se inicia con alguna cita a modo de motivación y una breve introducción; a continuación, se transcribe un fragmento tomado de algún autor representativo de la corriente que corresponda, para dar paso, entonces, a la presentación sucinta de las líneas principales del pensamiento del mencionado enfoque; los límites de este último son sugeridos por otro texto, uno crítico esta vez, que a veces se presenta en forma de entrevista o debate; una bibliografía cierra el capítulo de que se trate.

Así, el primer capítulo se ocupa de los problemas teóricos y metodológicos en Psicolingüística; un texto de M. Richelle sirve como marco para la presentación del proceso de adquisición lingüística como problema y para la exposición de los conceptos lingüísticos fundamentales necesarios para la comprensión de las diversas teorías, parte especialmente útil para los lectores no familiarizados con la Lingüística General. El segundo capítulo está dedicado al enfoque empírico, esto es, conductual, de la adquisición lingüística; un texto de B. F. Skinner acerca del probable origen del lenguaje sirve de introducción; se revisa como antecedente la postura de L. Bloomfield y luego, de manera global, el planteamiento conductista del propio Skinner, de acuerdo con el cual la conducta verbal del niño se configura sobre la base de un esquema básico de estímulo, respuesta y reforzamiento; finalmente, se cierra

el capítulo con dos textos críticos de esta postura, a saber, uno de J. Piaget y otro de J. Searle acerca de la llamada “revolución” de Chomsky en relación con los temas de adquisición lingüística.

El tercer capítulo se centra en la teoría constructivista de Piaget, que considera la adquisición del lenguaje como un producto del desarrollo de la inteligencia sensorio-motriz; abre el capítulo un texto del propio Piaget sobre las funciones del lenguaje infantil; posteriormente, se ubican las ideas de este autor en el marco de su proyecto mayor, el de la constitución de una “epistemología genética”, capaz de explicar no sólo el lenguaje sino la eclosión y la evolución de la inteligencia representativa en el niño; se revisan las etapas propuestas en esta teoría para modelar el proceso de desarrollo intelectual infantil y se considera dentro de él la adquisición del lenguaje como un caso particular de la así llamada “función semiótica”. Un fragmento del debate que sostuvieron, en 1983, Piaget y Chomsky cierra el capítulo y prepara, de algún modo, el siguiente.

En efecto, el cuarto capítulo se ocupa de los planteamientos de Chomsky acerca de la adquisición del lenguaje, postura que es calificada de racionalista en la medida en la que retoma planteamientos filosóficos que, de acuerdo con el propio Chomsky, habrían sido ya planteados durante el período de surgimiento del racionalismo filosófico europeo; una entrevista a Chomsky hecha por B. Magee, en 1979, abre el capítulo, centrando la atención en los aspectos innatos del proceso de adquisición lingüística; continúa el capítulo con una exposición sucinta de conceptos básicos en la postura chomskiana, tales como la distinción entre “competencia” y “actuación” y la distinción entre “estructura profunda” y “estructura superficial”; el capítulo se cierra con un texto de J. Mehler que destaca los aportes tanto de las ideas racionalistas como los de la postura constructivista de Piaget a la dilucidación del problema de la adquisición de la lengua materna, con especial atención a los puntos en conflicto entre ambas teorías.

El quinto capítulo del libro presenta la visión particular del Psicoanálisis en torno del problema; se propone un texto de B. Gibello a modo de introducción; se revisan las ideas precursoras de Freud y también las de Lacan, quien destaca la multiplicidad de lo simbólico en el lenguaje, proponiendo un esquema al que se da en llamar “el signo de Lacan”; se analiza, además, la concepción psicoanalítica según la cual el lenguaje es el fundamento de la constitución del sujeto y de la construcción de la realidad y, sobre esta base, se propone las características principales del discurso histórico y las del dis-

curso obsesivo. Cierra el capítulo una entrevista a J. Piaget hecha por J.C. Bringuier, en 1981, en la cual aquél muestra algunos puntos en discrepancia con la postura psicoanalítica.

Finalmente, el sexto capítulo trata acerca de las bases neurolingüísticas que subyacen al proceso de adquisición de la lengua materna; esta vez, es un texto de J. Azcoaga el que sirve de introducción; se revisan luego tres direcciones teóricas en los estudios neurolingüísticos: el localizacionismo, el holismo y el neolocalizacionismo, tendencia esta última defendida particularmente por A. Luria; se analiza brevemente el lenguaje como medio de regulación de los procesos psíquicos y, en este contexto, son presentadas algunas formas de patología lingüística como variedades de comportamiento afásico. Cierran el capítulo, y el libro, una reflexión en torno del proceso de categorización de la realidad y la presentación breve de un modelo de análisis de la iniciación lingüística propuesto, esta vez, por el propio profesor Rojas Ortiz.

Un panorama tan amplio sin duda presenta un fuerte riesgo de superficialidad; *La Psicolingüística* ha sabido sortear tal peligro sin vacilar, para ello, en recurrir a las fuentes directas. Por otro lado, no se trata de una mera recopilación de posiciones teóricas sin mayor conexión entre ellas; la unidad del libro, en medio de la diversidad, no sólo queda de manifiesto en el tema general o en los problemas comunes que intentan resolver, sino también en la adecuada presencia en el texto del debate y la discusión científica. En un medio como el nuestro, donde el acceso a las fuentes directas presenta dificultades que son de dominio público, el libro de Rojas Ortiz, más allá de algunos pequeños problemas de edición, fácilmente subsanables, cumple a cabalidad su función de texto de introducción a los amplios e interesantes problemas que la Psicolingüística propone a investigadores provenientes tanto de la Psicología como de la Lingüística.

Hector H.G. Velásquez
Pontificia Universidad Católica del Perú